

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo	11
<i>Faride Zerán</i>	
Yo no voy a renunciar	15
<i>Marcelo Arredondo</i>	
Agradecimientos	17
<i>Los compiladores</i>	
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	19
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales	31
<i>Kemy Oyarzún V.</i>	
Educación y democratización en tiempos de crisis. Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular.....	63
<i>Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil y Fabián Cabaluz-Ducasse</i>	
Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular	91
<i>Matías Ayala Munita</i>	
Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973).....	109
<i>Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González</i>	

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación	127
<i>Sandra Palestro Contreras</i>	

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....	145
<i>Márcia Cury</i>	

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal. Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena al socialismo” (1970-1973).....	161
<i>Franck Gaudichaud</i>	

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos	179
<i>Ximena de la Barra</i>	

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP. Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina: apuntes para su comprensión	201
<i>Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León</i>	

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!” La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores	221
<i>Sandra Castillo Soto</i>	

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973	241
<i>María Olga Ruiz</i>	

El Grupo de Amigos Personales.....	263
<i>Patricio Quiroga Z.</i>	

Luchas sociales y alianzas políticas. Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular.....	283
<i>Carlos Ruiz Encina</i>	

Diálogos de Fidel Castro y Régis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular

José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Introducción

En la década de 1960, dentro de una vorágine de cambio de época global (Mayo 68, movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, entre otros hitos), en Chile se experimentó un extraordinario salto en el proceso de ascenso político de los sectores populares, cuyo inicio se puede encontrar en la génesis del movimiento obrero a fines del siglo XIX. Este proceso alcanzó un punto que resultó decisivo para la historia del país el día 4 de septiembre de 1970, fecha en que triunfa en las elecciones presidenciales el militante socialista Salvador Allende, candidato apoyado por la coalición izquierdista Unidad Popular (UP).

El programa de gobierno de la UP contemplaba medidas profundamente transformadoras, las cuales implicaban el primer paso en la construcción de una sociedad socialista, proceso que se conoció como *la vía chilena al socialismo*, señalando como una particular característica chilena el optar por la fórmula electoral para alcanzar

el poder con un candidato declaradamente marxista. Desde los sectores populares protagonistas de este proceso político, el proyecto también fue llamado la *revolución con sabor a empanada y vino tinto*, aludiendo al alimento y la bebida típicas de las celebraciones patrias chilenas.

En este contexto, se va a producir un cambio político generacional al interior del pueblo mapuche, donde tienen una visibilidad y relevancia jóvenes mapuche que experimentarán un giro estratégico que provocó que las clásicas estructuras organizativas se vieran remecidas por una movilización social generalizada que emergió desde sus comunidades, iniciando una nueva dinámica de alianzas con las fuerzas políticas chilenas en ascenso, dejando atrás el clásico vínculo que las dirigencias políticas mapuche mantenían hasta ese momento con la política conservadora chilena (Foerster y Montecino, 1988).

Este cambio, sin embargo, no se produjo sin tensiones. Destaca el nudo problemático que se produce con la incomprensión de la etnicidad por parte de la izquierda, puesto que la crítica mapuche al proceso de UP sobrepasaba a aquella que cuestionaba la velocidad de la transformación social, lo que se verá claramente reflejado durante la elaboración y puesta en marcha de una de las medidas más emblemáticas del período: la reforma agraria (Correa *et al.*, 2005).

Esta crítica elaborada a partir de la etnicidad mapuche es interpretada en este trabajo como un rasgo incipiente de autonomismo político, el que con posterioridad al golpe de Estado de 1973 y la promulgación del Decreto Ley 2.568 sobre la División de las comunidades indígenas de marzo de 1979 (Canales, 2020, p. 93), se consolidará progresivamente como un proyecto político de libre determinación que se mantiene vigente hasta la actualidad (Mariman, 2012; Pairican, 2014; Tricot, 2013).

Con el objetivo de analizar esta trascendental modificación del actuar político mapuche, hemos recurrido a los postulados teóricos de Karl Mannheim (1993) para comprender las variables históricas y sociales que propiciaron el cambio generacional en las dirigencias

mapuche durante la década de 1960. En tal sentido, resulta indispensable consignar que la teoría generacional de Mannheim está compuesta por cuatro conceptualizaciones. Estas son: a) *la posición sociohistórica*, que refiere a un contexto histórico que vincula a sujetos con características comunes; b) *la primera socialización*, que representa un momento determinante en la vida de los individuos que comparten una posición sociohistórica, la cual ocurre fuera del contexto privado durante la juventud; c) *la conexión generacional*, que se produce entre las distintas identidades que conviven al interior de una generación y que difieren en las lecturas sobre el proyecto de esta, puesto que las generaciones no son homogéneas y en su interior se producen unidades generacionales. En el caso de las generaciones políticas, las unidades generacionales suelen coincidir con las organizaciones o partidos políticos que se disputan el liderazgo del proyecto generacional. Las disputas entre unidades generacionales no representan un cambio generacional, puesto que ellas pertenecen a una misma generación al compartir posición sociohistórica y primera socialización; d) *dialéctica de la configuración de la conciencia*: momento en que se produce el cambio generacional, dado que las disputas entre las unidades generacionales se agotan al momento de producirse una nueva posición sociohistórica que configura una nueva generación (Mannheim, 1993).

Estas conceptualizaciones permiten establecer si un hecho sociopolítico se inscribe dentro de una disputa entre unidades generacionales al interior de una generación, o bien si corresponde a un cambio de época que rebasa los límites en que se desenvuelve la generación que está acabando, pudiendo distinguir los nuevos proyectos sociopolíticos que están dando lugar al nacimiento de una nueva generación (Mannheim, 1993).

Ahora bien, a partir de las consideraciones anteriores, en el presente trabajo se aborda la transición generacional que experimenta el accionar político mapuche durante la década de 1960, cuya expresión más álgida ocurrió en 1970 con el llamado Cautinazo, durante el proceso electoral que convirtió a Salvador Allende en presidente

de Chile. Incorporando las perspectivas analíticas generacionales de Mannheim, se analizan las principales actorías políticas mapuche, sus proyectos, su accionar y sus quiebres internos, lo que nos permite comprender como se constituyó el sujeto político mapuche que dio vida a una generación. Para ello fue necesario una red de objetivos que permitió la realización del ejercicio metodológico de operacionalizar la teoría de las generaciones del autor, aplicándola al proceso histórico-político del pueblo mapuche y sus actorías políticas mapuche desde 1910 (Bengoá, 2000; Foerster y Montecino, 1988; Mariman *et al.*, 2006), momento en que comienza a articularse la generación que verá su fin en 1970, durante el período electoral.

Ahora bien, creemos necesario recalcar que la relevancia del análisis presentado en este artículo está puesta en el proceso político mapuche más que en su matriz teórica, lo que no implica que esta última carezca de importancia. Utilizar a Mannheim podría interpretarse como una perspectiva que se aleja de los planteamientos descolonizadores que ha predominado en los trabajos de historiadores y científicos sociales mapuche desde la década de 1980, y de los cuales nos hemos nutrido en anteriores trabajos (Cabrera, 2016). Ante ello, solo podemos decir que el proceso de descolonización epistémica está en construcción, por lo que los caminos para alcanzarlo no se encuentran resueltos.

En cuanto a la estructuración del artículo, el enfoque generacional propuesto se divide en dos grandes ámbitos. En primera instancia, son analizadas las experiencias de principios del siglo XX y como estas dieron lugar a la primera generación política mapuche que se formó fuera del ámbito tradicional, en un contexto sociohistórico marcado por las políticas indigenistas y la instalación del Estado desarrollista. En segundo lugar, se analizan los elementos que propiciaron el decaimiento de las formas políticas mapuche de la primera mitad del siglo XX y como estas dieron lugar al quiebre que terminó en una nueva generación a partir del Cautinazo, hecho político que se entremezcla con el proceso histórico del Chile de la UP, y que quedará profundamente marcado en la memoria social de las

generaciones políticas futuras, instalando el germen de un proyecto autónomo que se ha mantenido hasta la actualidad.

Ocupación del Ngülimapu y constitución de una nueva generación política mapuche

Distintos han sido los contextos sociohistóricos en que se han desarrollado actorías políticas del pueblo mapuche. Este ha tenido la capacidad de reinventarse y resignificarse en momentos decisivos para su existencia, donde destaca la ocupación militar de su territorio. Esta última fue una de las más dramáticas y tuvo consecuencias para su futuro, puesto que el Estado chileno se vio enfrentado a la encrucijada sobre qué hacer con los mapuche y cómo debían ser considerados en su orden constitucional (Aylwin, 1994; Bengoa, 2000; Mariman, 2006). En este sentido, tras la derrota militar, los mapuche se vieron amenazados por las experiencias ocurridas con otros pueblos indígenas tras la conquista europea, lo que Aníbal Quijano denomina “la colonialidad de las relaciones culturales: que implica la destrucción de la estructura social de los colonizados, despojo de sus saberes intelectuales y de sus medios de expresión exteriorizantes u objetivantes” (Quijano, 2007, p. 123). Finalmente, el Estado optó por otorgar la ciudadanía a los mapuche sobrevivientes, los que jurídicamente se transformaron en chilenos, reduciéndolos al 4,8% de su antiguo territorio (Mariman, 2006; Mariman, 2012; Nahuelpan *et al.*, 2013). Lo último marcará profundamente a la generación política mapuche que desarrollará actorías durante la primera mitad del siglo XX, debido a que la ocupación militar desestructuró la sociedad mapuche, incorporándola a la jurisdicción estatal chilena y a la modernidad capitalista, viéndose trastocadas las formas de organización social y los procesos de formación de liderazgos que mantenía. Según la socióloga Ana Millaleo:

Los roles que se debían desempeñar al interior de la estructura tradicional mapuche se determinaban en la etapa de la niñez, los niños eran observados por los mapuche más ancianos y de acuerdo a sus características y *Kupal* –palabra mapuche que significa familia de origen y/o descendencia– lograban intuir cuál sería su labor al interior de la sociedad mapuche. La observación de los niños con capacidades de liderazgo, respetados y queridos al interior de su grupo étnico, respetuosos de sus ‘mayores’, conocedores de su cultura, los ancianos dirían: Ese será un futuro Ñidol (líder) y guiará a su pueblo con sabiduría, es así como después esas cualidades percibidas por los más ancianos serán reforzadas y potenciadas en los niños (2006, p. 14).

Estas formas procedimentales tradicionales fueron sustituidas de forma paulatina tras la ocupación militar, pero sobre todo tras el proceso reduccional que transformó a las pequeñas porciones de tierras denominadas reducciones indígenas en espacios de resistencia cultural, lo que se ha mantenido hasta las actuales comunidades (Bengoa, 2000). No obstante lo anterior, las reducciones quedaron incorporadas en un ordenamiento externo que obligó a los *lof* –palabra mapuche que se refiere a la unidad territorial básica de este pueblo, previo a la guerra de ocupación militar chilena– a relacionarse con agentes sociales, políticos y económicos no-mapuche al interior de un contexto estatal, dejando en claro que la incorporación del territorio mapuche al territorio chileno también significó su incorporación a la modernidad capitalista (Foerster y Montecino, 1988; Pinto, 2000). Dicha imposición, con todos los trastornos que trae consigo para un pueblo derrotado, implicó el despliegue del colonialismo caracterizado por el establecimiento de una relación social dominador/dominado, ideológicamente expresada en la dicotomía sarmientina civilización/barbarie, donde lo indígena era visto como incivilizado y un impedimento para el desarrollo de los países latinoamericanos, pero que en la realidad escondía una motivación económica detrás de la ocupación del territorio mapuche, como lo señala Jorge Pinto Rodríguez:

Los primeros síntomas de la nueva depresión se notan en 1856, coincidiendo en Chile con una caída de la producción de plata, una contracción monetaria, un período de malas cosechas y la brusca desaparición del mercado californiano y australiano, que tan gravitantes habían sido para la agricultura y la industria molinera. Al factor externo se agregaba, así, un cuadro interno en nada alentador. Los efectos no se dejaron esperar: entre 1857 y 1861, el país experimentaba la primera contracción del modelo exportador (2000, p. 111).

Retomando el análisis generacional, lo descripto por Ana Millaleo da cuenta de una sociedad que tiende a reproducirse a sí misma, donde los ancianos constituyen la fuente de *socialización primaria*. Si bien los mapuche pudieron haber mantenido sus formas de organización social tradicional intactas dentro de las reducciones, esto se vio dificultado por la penetración del orden estatal, como fueron las formas modernas de educación desplegadas por el Estado durante el siglo XIX. Un ejemplo que ilustra este proceso:

El liceo de Temuco, la máxima expresión de las luces en la Araucanía, nació bajo el imperativo del progreso. La instrucción debía transformar a los habitantes de la zona sin importar su venia y sin reparar en lo apropiado o viable que era el pretender que se formasen a imagen y semejanza de los sectores dirigentes o, para ser más exactos, que lo hicieran según las concepciones que los sectores dirigentes tenían de lo que deberían ser los sectores populares (Donoso, 2008, p. 30).

Recordemos que en 1885 el Estado llevó a cabo la reforma prusiana de la educación, con lo que se dio por finalizada la influencia francesa en este ámbito, inaugurando un perfil más inclinado a la “construcción” de mano de obra en la lógica industrial (Canales, 2017, p. 124). En este sentido, las escuelas vinculadas al territorio mapuche, fueron parte de esta tendencia. También debe incorporarse dentro del mismo proceso de modernización educacional la apertura de Escuelas Normales:

como *instrumento* [...] del Estado Chileno y de la *Construcción de la República*. En su desarrollo no hubo una escuela normal, sino varias y aquello era demostrativo de sus planes de estudio, entre 1842 y 1974 (año de cierre de estas instituciones) (Comisión de Estudio, 2010, p. 39).

Las Escuelas Normales acogieron una gran cantidad de estudiantes mapuche, donde destacaron las instaladas en el antiguo territorio mapuche: la Escuela Normal de Concepción, fundada en 1854 y entregada a profesoras alemanas en 1885; la Escuela Normal de Victoria, fundada en 1906; la Escuela Normal de Angol, fundada en 1912; y la Escuela Normal de San José de la Mariquina en Villarrica, fundada en 1936. Todas cumplían el rol de *instrumento* del Estado chileno y de la *Construcción de la República*, lo que desde el punto de vista mapuche resultó en una política de asimilación y chilenización. En 1920, por su parte, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria profundizó aún más el impacto sobre las prácticas culturales de socialización en la organización tradicional mapuche. El testimonio de Augusto Aillapan es revelador con respecto al idioma:

cuando empecé a entrar al colegio, tendría más o menos 7 u 8 años, ahí empecé en problemas y mis hermanos me enseñaron a hablar el castellano... entre nosotros hablábamos mapudungun, salíamos a un lado, para que no lo escuchara la profesora que era winka (no-mapuche: chileno, extranjero, entre otros) y nos prohibía... después mi madre no aceptaba que le habláramos o que le respondiéramos en idioma castellano, me decía a mí: ¡Qué venís winka aquí, pa' fuera! Entonces era como una calle sin salida (Cabrera y Aillapan, 2013, p. 98).

La combinación de este proceso educativo institucional con las transformaciones políticas y económicas de carácter estructural producidas por la instalación del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y la construcción del Estado desarrollista a partir de la década de 1930, convirtieron a la ciudad en un polo de desarrollo que provocó el desplazamiento demográfico que también impactó en la organización tradicional mapuche. Muchos mapuche buscaron mejores perspectivas para sus

vidas, abandonaron las reducciones a muy temprana edad y emigraron a los centros urbanos industriales para insertarse al mundo del trabajo asalariado. A partir de este momento se constituyen nuevos sujetos sociales que van a estar más vinculados con los procesos chilenos y actores como los trabajadores industriales o servidores públicos. De esta forma, la *socialización primaria* que describe Millaleo al interior de la organización tradicional mapuche, no encuentra las condiciones de posibilidad para reproducirse y mantenerse como un mecanismo determinante en el proceso de constitución de líderes, puesto que los sujetos y sujetas mapuche ya no se encontraban en un lugar donde podían ejercer autoridad, y se vieron obligados a adaptarse a las ciudades donde los procesos de legitimación de liderazgos son distintos.

Un hito histórico relevante en el cambio de las formas procedimentales tradicionales se puede establecer en 1910 con la fundación de la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, una experiencia de organización política que se produjo debido al cambio en la *posición sociohistórica*, la cual pasó de la autonomía política a la de ocupación y colonialismo. Además, también cambió la *primera socialización*, puesto que, al decir de Millaleo: “sus dirigentes fueron legitimados por su educación occidental, eran poseedores de un nuevo conocimiento y podían desenvolverse de manera fluida en la política occidental” (2006, p. 19). Si bien esto no implica que la influencia de la *primera socialización* producida al interior de la comunidad desaparezca del todo al proyectarse políticamente fuera de ella, sí cobran mayor relevancia las capacidades y habilidades políticas de carácter moderno occidental al momento de negociar con los agentes no-mapuche. Según Foerster y Montecino, la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía:

apareció con una postura intermedia: reconocimiento y valoración de la cultura mapuche, e incorporación gradual de la etnia a los valores occidentales. Sin embargo, para todas las organizaciones los problemas más importantes fueron la defensa y la ampliación del

territorio indígena, el no pago de contribuciones y, posteriormente la ayuda crediticia del Estado para el desarrollo de su economía. Asimismo también la lucha por la dignificación del mapuche, lo que implicaba su acceso a la educación (1988, p. 14).

Claramente queda expresada una posición sociohistórica marcada por los procesos de inclusión de los mapuche a la institucionalidad chilena. Los sujetos que se encuentran en esta posición son mapuche cuya *primera socialización*, al decir de Mannheim, *con otros* y *contra otros*, se dio en escuelas que desarrollaban prácticas pedagógicas modernas, donde las dosis de memoria se mantienen al reconocerse como mapuche, mientras que las dosis de olvido aparecen al romper con la *socialización primaria* que se daba en la comunidad. La dimensión política está presente en el proyecto de futuro, en la búsqueda por *ser parte del Estado y así lograr una mejor integración a la sociedad chilena*. Ahora bien, también se produce la *conexión generacional* al activarse distintas identidades y diferentes lecturas de la realidad que pugnan entre sí por la orientación del proceso histórico de la generación. Ejemplo de esto último es lo que ocurre al interior de la Sociedad Caupolicán cuando define participar en el sistema político institucional con el fin de alcanzar sus objetivos:

En 1916 asumió la presidencia de la organización el profesor Manuel Manquilef (nacido en Pelal en mayo de 1887), imprimiéndole un nuevo matiz: no sólo se demandará educación para el mapuche sino que se dará cuerpo a las exigencias indígenas para superar sus problemas, planteando la constitución de su propiedad. En diciembre de ese año Manquilef fue invitado a participar, en Santiago, en el Congreso Católico Araucanista. El discurso que hizo en la Catedral fue muy publicitado por la prensa. En uno de sus párrafos decía, respecto a los mapuches: ‘No es necesario que le prometan más tierras, sino que la que les disteis no se la deis obligándolo a litigar’ (Foerster y Montecino, 1988, p. 22).

La pugna entre unidades generacionales queda claramente establecida, al generarse el quiebre que trajo consigo la elección como

diputado de Arturo Huenchullan. Una unidad generacional que se enfrenta a las posiciones iniciales de la Sociedad Caupolicán, asumiendo una posición más beligerante que se impone y reorienta el accionar político de la organización. Además, podemos identificar que las pugnas se llenan de contenido al operar el eje *inclusión a la sociedad chilena/defensa de la identidad étnica*, lo que vuelve más complejo el análisis generacional dado que las críticas se diversifican y se expanden al plano ideológico, como es el caso de la Unión Araucana que “surge como una respuesta a referentes como la Sociedad Caupolicán, que de algún modo se tornaron amenazantes para algunos sectores eclesiásticos y que evidentemente veían en estas organizaciones la instrumentalización de la izquierda de las demandas mapuche” (Millaleo, 2006, p. 22). En este sentido:

Su presidente fue Antonio Chihuailaf, pero su política, sus programas y dirección recayeron en el prefecto apostólico de la Araucanía Guido Veck de Ramberga... el objetivo fue el bienestar económico, intelectual, moral y social, pero además combatir ‘los grandes males que afligían al mapuche, y que eran la ignorancia, el alcoholismo, la poligamia, la inseguridad en la posición de los terrenos, el atraso agrícola y su desunión (Millaleo, 2006, p. 22).

El caso de la Unión Araucana sigue manteniendo el patrón de desarrollar la *primera socialización* en espacios pedagógicos occidentales. Sin embargo, el hecho de que esta fuera promovida por la Iglesia Católica, introduce lo que Mannheim recoge de Pinder y que denomina la *no contemporaneidad de lo contemporáneo*. La formación católica era distinta a la formación laica, por lo que la *primera socialización* de quienes pertenecían a la Unión Araucana se muestra antagónica frente a la de la Sociedad Caupolicán. La inclusión a la sociedad chilena va a estar marcada por la evangelización, como queda en evidencia en las conclusiones del Parlamento de Coz Coz, de 1907. Para el capuchino Sigifredo de Frauenthüsel, involucrado en dicha reunión, este parlamento debía:

a) demostrar que el mapuche no había desaparecido; b) instalar el tema indígena en la opinión pública, presentándolo como un problema que Chile debía resolver; c) desbaratar la imagen del indio carente de virtudes para presentar otra que lo acercara a los cánones del hombre civilizado; y, d) mostrarse a sí mismo como los grandes defensores de un pueblo que había sido violentado (Pinto, 2012, p. 169).

Las experiencias de la Sociedad Caupolicán y la Unión Araucana dan cuenta de lo que Foerster y Montecino (1988) denominan el primer período de organizaciones mapuche, influenciadas por las políticas indigenistas del Estado. Pese a las pugnas por la orientación del proyecto generacional, ambas organizaciones comparten la idea de la incorporación a la sociedad chilena. Si bien la Sociedad Caupolicán reorientó su accionar hacia la defensa de la identidad étnica, sigue promoviendo una inclusión a la sociedad chilena para mejorar las condiciones de existencia, pero manteniendo lo identitario.

Desde la década de 1930, las organizaciones políticas indígenas no quedarán ajenas a los proyectos que disputaban la hegemonía político-social, más aún cuando el período desarrollista inició un proceso de expansión democrática que permitía la entrada de actores hasta entonces invisibilizados por las estructuras oligárquicas. Destacaron en este sentido, dirigentes que llegaron incluso a ser diputados, como Manuel Manquilef y Venancio Coñoepan (Canales, 2012, p. 111), entre otros. Muchos migrantes mapuche que llegaron a los polos de desarrollo se sumaron a las demandas del creciente Movimiento Obrero o a las luchas del Movimiento de Pobladores (Antileo y Alvarado, 2018, 2020). Sin embargo, la identidad indígena es invisible dentro de estos proyectos, por lo que la inclusión a la sociedad chilena no aseguró un mejor bienestar. Al mismo tiempo, el Estado mantuvo las políticas de corte indigenista que invisibilizaban las demandas étnicamente distintivas del pueblo mapuche, promoviendo soluciones que solo mitigaban sus condiciones de pobreza, al mismo tiempo que producían relaciones de asistencialismo y paternalismo.

Utilizando las directrices teóricas de Mannheim, es posible establecer que desde el cambio generacional cristalizado en la fundación de la Sociedad Caupolicán, hasta la década de 1960, actuó la misma generación política mapuche. Esto a raíz de que las organizaciones políticas mapuche del período como la Sociedad Caupolicán, la Federación Araucana o la Unión Araucana representan unidades generacionales que compartían un proyecto político similar, el que se puede definir como *inclusión a la sociedad chilena con defensa de la identidad*, generándose disputas por acercar el proyecto generacional hacia uno de los dos polos. Vale decir, hacia la incorporación del mapuche en la sociedad o direccionarlo hacia la defensa de la identidad étnica. La unidad generacional que puede alejarse de este esquema es la Federación Araucana presidida por Manuel Aburto Panguilef, con su planteamiento sobre la República Indígena de 1931 (Menard, 2013). Sin embargo, dicha idea es más bien la expresión de una defensa identitaria en un nivel mayor.

Cambio generacional mapuche y Cautinazo

El año 1970 cierra el período de acción política de la generación mapuche de la primera mitad del siglo XX. Desde fines de la década de 1950 y durante la de 1960 es posible constatar un cambio en la *posición sociohistórica*, marcada por el avance de los sectores populares al interior de la izquierda política y en el conjunto del sistema político chileno (Moulian, 2008). Lo último influyó sobre la *primera socialización* de los jóvenes mapuche, quienes van a experimentar un giro y comienzan a desarrollar una estrategia de vinculación con los sectores sociales y fuerzas políticas que estaban en alza, además de proyectar su acción desde las comunidades, las que protagonizaron la masiva toma de terrenos a la que se dio el nombre de Cautinazo (Correa et al., 2005; Navarrete, 2018; Suazo, 2018). Un ejemplo emblemático al respecto, fue Moisés Huentelaf, mapuche y dirigente del Movimiento Campesino Revolucionario, asesinado por el poder

patronal en octubre de 1971, en un proceso de movilización en el fundo Chesque, comuna de Loncoche (Navarrete, 2018, p. 119).

Las movilizaciones mapuche en los predios de Cautín comenzaron a labrarse durante el período electoral de 1970. El Cautinazo marca un punto de inflexión respecto a las formas con las que se venía desarrollando la acción política mapuche desde principios de siglo. Si antes las distintas organizaciones se habían constituido en una posición *sociohistórica* que marcó a una generación política cuya *primera socialización* se dio en la escolarización occidental y su proyecto de cambio social se orientaba hacia la integración a la sociedad chilena; en 1970, la *socialización primaria* (Millaleo) y la *primera socialización* (Mannheim) se vincularon, posibilitando una acción política en clave de movilización que surgió desde el interior de las propias comunidades, con el fin de incidir con demandas específicas del pueblo mapuche durante el proceso electoral, más específicamente en el programa de la UP, ya que:

El documento de ‘Las primeras cuarenta medidas’ del programa de la UP no explicitaba ninguna política relativa a los mapuche. Y en su propuesta respecto a la Reforma Agraria, conocido como los ‘20 puntos’ señalaba en su punto 5º: ‘a través de una nueva concepción jurídica se buscará la integración y colaboración en una acción unitaria de los distintos tipos de organizaciones de campesinos: de asalariados, de empleados, medieros, afuerinos pequeños y medianos, etc. Esto implica la complementación de las tareas de los sindicatos, asentamientos, cooperativas campesinas, comunidades indígenas y otros tipos de organización de pequeños agricultores, con los comités de pequeños agricultores (Toledo, 2005, p. 33).

Ante esta coyuntura, la acción política comenzó a desplegarse poniendo énfasis en la recuperación de tierras, desplazando a un segundo plano el objetivo político que había caracterizado la demanda mapuche hasta la década de 1960, es decir, la integración a la sociedad chilena. El caso de Juan de Dios Coliqueo de Vega Larga, comuna de Lautaro, es decidor. Mapuche seguidor de Venancio Coñoepan, litigante de tierras

con un colono por largos años, a fines de la década de 1960, decidió ser parte de un proceso de recuperación de tierras, animado por sus hijos y por un hecho fundamental: creía ser un hombre honorable, siempre respetuoso de la ley y la institucionalidad, por lo cual no sería apuntado con el dedo ni catalogado de terrorista, una vez iniciado el proceso de recuperación de tierras en la cual se había decidido embarcar (Bengoa, 1999, p. 117).

Después de la elección de septiembre de 1970, en la macro región sur se desplegaron múltiples movilizaciones mapuche que antecedieron a la toma de posesión de Allende. El episodio fue conocido como ‘el Cautinazo’, y fue un hito político, que instaló en la agenda del nuevo gobierno la prioridad de la restitución de las tierras usurpadas a los mapuche. El gobierno de Allende asumió explícitamente una ‘Política de Restitución de Tierras Usurpadas’, consistente en tres programas concretos: a) Convenio CORA-Dirección de Asuntos Indígenas; b) Juicios de Restitución; y c) Restitución por la vía administrativa o extra-judicial (Toledo, 2005, p. 33).

Las masivas movilizaciones demostraron la capacidad de incidencia política que podían tener los mapuche (Navarrete, 2018; Suazo, 2018). De hecho, pese al reconocimiento explícito del gobierno de Allende que menciona Víctor Toledo, el proceso de movilizaciones y tomas de predios no se detuvo con la instalación del nuevo gobierno, lo que obligó al Presidente a trasladar a la zona al ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, para asumir la problemática durante todo el mes de diciembre de 1970 y enero de 1971. El Cautinazo apuntó a cuestionar el programa de reforma agraria de la UP, el cual debió modificarse para incorporar un ítem respecto a tierras mapuche usurpadas, transformándolo en un hecho político que incidió en la evolución del proyecto que se pretendía implementar.

Las motivaciones del Cautinazo, no obstante lo anterior, muestran la tensión entre la izquierda política y los pueblos indígenas, lo que no era una realidad chilena exclusivamente, sino que también se repetía en América Latina, más aún cuando el proyecto de la UP se definía

como marxista, una teoría que desde su llegada al continente había mantenido una incapacidad para comprender la problemática de los pueblos indígenas, ofreciendo como solución una variante de la corriente indigenista predominante en los Estados latinoamericanos. De ahí que, respecto a esto último, Toledo señale que “para la izquierda chilena, las comunidades indígenas eran variantes de organizaciones campesinas” (2005, p. 33). Sin embargo, la motivación para que las comunidades se movilizaran a un nuevo nivel, como no lo hacían desde la época de la invasión militar del siglo XIX, era la recuperación de las tierras que el proceso de despojo les arrebató, algo diametralmente distinto al lema de la reforma agraria *la tierra para el que la trabaja*, puesto que desde esa premisa, si las comunidades mapuche no trabajaran la tierra, también era justificable arrebatarlas para hacerlas producir con el trabajo del que sí la merecía.

Podemos afirmar entonces, que el accionar político de las comunidades durante el Cautinazo constituyó el germen de una nueva generación, dado que la vinculación entre *la socialización primaria* y *la primera socialización* se produce al interior de las reducciones mapuche. La vida comunitaria y la ausencia de las dosis de olvido que se producían al dejar la reducción no están presentes; por tanto, *la socialización primaria* “con otros” y “contra otros” se da entre sujetos que compartían la misma vivencia comunitaria. Por otra parte, la toma de terrenos no obedece a una proyección de la transformación socialista de la sociedad chilena, sino a una demanda concreta por tierras que puso a la vista el potencial político del pueblo mapuche y su particularidad identitaria. Es decir, no era lo mismo la toma de un terreno protagonizada por campesinos que una llevada a cabo por mapuche. Los primeros comprendían que su derecho a la tierra era porque la trabajaban (ideológico), mientras que los segundos apelaban a que su derecho radicaba en que las tierras habían sido de ellos y las habían perdido como resultado de la usurpación. Ejemplifiquemos este cambio en la generación política mapuche con el relato que Florencia Mallon presenta sobre la experiencia de la vivencia de la Comunidad Nicolás Ailío durante El Cautinazo:

Habría sido difícil divisar, en la madrugada del 20 de diciembre de 1970, el pequeño bote que remaba lentamente, en contra la corriente, por el río Imperial. Sentadas entre la niebla espesa de las últimas horas de la noche, con bultos de comida y algunos niños pequeños, un grupito de mujeres y los hombres que remaban pensaban en silencio sobre lo que les esperaba (2004, p. 11).

Añadiendo la autora que la comunidad de Ailío había formado en septiembre un comité para recuperar sus tierras, lo que les preparó para lo que iba ocurrir a partir del 20 de diciembre. La narración pone énfasis, en que:

el propósito era [...] tomar el fundo Rucalán, propiedad de Juan Bautista Landarretche Mendoza y de su esposa, Violeta Maffei Herrera. Doña Marta Antinao, esposa de don Heriberto Ailío, vicepresidente del Comité Ailío estaba en el bote con su pequeño hijo Martín. Recuerda que también iba con ella una tía de su marido, doña Rosa Ailío, y su madre, doña Juana Ríos. 'Llegamos allá', me explicó, 'Y nos pasamos al predio adentro y ahí nos quedábamos agrupados; había una bodega grande y ahí llegamos' (2004, p. 11).

Concluye Mallon, informando que:

La mayoría de los ocupantes se quedaron agrupados, un poco apartados de la puerta de casa patronal, mientras un grupo más pequeño, compuesto del presidente del Comité Ailío, don Ricardo Mora Carrillo, don Heriberto y un amigo 'compañero' mirista', caminaron hacia la casa a tocar la puerta. Al poco rato se escuchó la voz de una mujer, seguramente la empleada de la casa, quien preguntaba quién era y qué quería. Don Ricardo Mora le dijo que avisara al dueño que acababan de tomar el fundo. Se esperó en silencio mientras la empleada le iba a avisar a su patrón (2004, p. 11).

El golpe de Estado de 1973 puso fin al Estado desarrollista, al gobierno de Allende y al proceso de transformaciones estructurales en pos de alcanzar el socialismo, así como a los intentos del pueblo mapuche de recuperar sus tierras y su identidad. Se instaló una dictadura

en extremo autoritaria, encabezada por el general Pinochet, la que introdujo profundas transformaciones económicas y sociales de corte neoliberal, instalando un modelo donde la esfera del mercado tiene una preponderancia sobre las relaciones sociales, el Estado pierde la centralidad y su rol redistributivo, y la sociedad civil y los pueblos indígenas son relegados e invisibilizados.

Este conjunto de cambios también tuvo su expresión en un ámbito profundamente sensible para el pueblo mapuche: las tierras y el territorio, los que recibieron un duro golpe con el Decreto 2.568 de 1979 sobre la división de las tierras comunitarias. Sin embargo, ese mismo golpe producirá una rearticulación y una reorientación de las actorías políticas, que consolidará por completo el cambio generacional iniciado con el Cautinazo, el que se caracteriza por la elaboración de un proyecto político autónomo mapuche que hace propia la idea de la libre determinación de los pueblos.

Conclusión

En el apartado final de esta proposición histórica, proponemos cinco puntos para la reflexión histórica, y asumimos tres ideas para el debate, tanto del movimiento mapuche como de las organizaciones sociales que fueron parte del gobierno de la UP, los que hasta hoy preservan la memoria del proyecto popular y la represión brutal que vivieron luego del golpe de Estado de septiembre de 1973.

Respecto de las ideas para el debate. En primer lugar, consignar que durante los años del gobierno de la UP, el tratamiento de la *cuestión mapuche* asumió un carácter prioritario, a partir de las movilizaciones llevadas a cabo en Cautín. La estadía de Jacques Chonchol en la Araucanía durante el Cautinazo así lo refleja. En segundo lugar, a partir del Cautinazo, la *cuestión mapuche* se levantó como un asunto histórico-estructural, en el cual la lógica colonial, tanto del Estado como de los colonos en su conjunto, creció y se fueron consolidando en un contexto de polarización. Con la dictadura militar, la reconfiguración

del colonialismo chileno no se dejará esperar, como plantea Sergio Caniuqueo. En este contexto, el cambio generacional mapuche asumió varios desafíos: junto con ser el reemplazo de dirigentes que articularon el movimiento mapuche hasta la década de 1960, fue la fuerza que echó las bases del proyecto autonómico mapuche, el cual se retomará a partir de 1979 hasta nuestros días. En tercer lugar, proponemos un esfuerzo epistemológico que distinga el accionar del indigenismo en todo el proceso que hemos relatado, cuestión de fondo, si pensamos que en general todos los gobiernos democráticos hasta 1973 en Chile, impulsaron los así llamados intentos por dividir las tierras mapuche al sur del río Bío Bío e invisibilizar la presencia mapuche en las ciudades de manera cada vez más creciente.

En cuanto a los puntos para la reflexión que emergen de este escrito, podemos presentar los siguientes tópicos. En primer término, distinguir desde la óptica de Mannheim, el cambio generacional mapuche que se fue decantando en la década de 1960, con acento en los días álgidos y calurosos del Cautinazo. Sin duda que este cambio fue capaz de remecer la política chilena el verano de 1971. En segundo lugar, remarcar que el cambio generacional, su estilo y proyección, se vivió en un contexto chileno que acentuó la presencia del Estado, de la participación política de las masas (chilenas), por lo cual el accionar mapuche en las tomas y corridas de cerco, no eran previstas como parte del repertorio de movilización. En tercer lugar, sostener que la situación mapuche previa al Cautinazo fue un tiempo incierto para la población que habitaba las antiguas reducciones o comunidades, en gran medida porque la política chilena nunca fue explícita respecto del destino de sus territorios: varias veces hubo intentos de *dividir la propiedad* mapuche, como ya lo indicamos. En cuarto lugar, la Ley Indígena de la UP fue un paso cualitativo en la forma como el Estado asumió su relación con los mapuche; no obstante, el sesgo indigenista no dejó de ser parte de la lógica política. Creemos que la nueva generación de dirigentes mapuche estuvo en el centro de esta encrucijada, lo que se advirtió en los discursos y accionar de estas nuevas dirigencias, sus estilos y pasos. En quinto y último lugar, el

Cautinazo junto con ser un genuino acto mapuche de reivindicación, que rompió con la lógica de la integración al pueblo chileno, según las indicaciones de estudios sobre el tema, fue un momento que condensó la historia mapuche en perspectiva: la reducción se vinculó con la diáspora y esta con las secuelas de la guerra de ocupación de fines del siglo XIX. El despojo, la expoliación y el futuro, fueron el escenario en el cual se erigió el cambio generacional y el accionar de la UP de cara al sueño de la *vía chilena*.

Referencias

Antileo, E. y C. Alvarado. (2018). *Santiago waria mew*. Santiago: Ediciones Comunidad de historia mapuche.

Antileo, E. y C. Alvarado. (2020). *Diarios mapuche*. Santiago: Ediciones Comunidad de historia mapuche.

Aylwin, J. (1994). Los pueblos indígenas de Chile en la transición democrática. *Revista Proposiciones*, 25, 132-143. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=643>.

Bengoia, J. (1999). *Historia de un conflicto. El Estado y los Mapuches en el siglo XX*. Santiago: Planeta.

Cabrera Llancaqueo, J. (2016). Complejidades conceptuales sobre el colonialismo y lo postcolonial. Aproximaciones desde el caso del Pueblo Mapuche. *Revista Izquierdas*, 26, 169-191. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2016/n26/7.Complejidades.pdf>.

Cabrera Llancaqueo, J. y Aillapan Paillafil, A. (2013). "Machi mongen tani Santiago warria mew. Vida de un machi en la ciudad de Santiago". Grupo de Trabajo Kuifike. Santiago.

Canales Tapia, P. (2012). Diputados mapuche. *Revista Estudios Trasandinos*, 17, 107-117. <http://estudioshistoricos.ulagos.cl/index.php/volumen-17/item/36-revista-de-estudios-trasandinos-volumen-17>

Canales Tapia, P. (2017). Winka tañi kimün wicharkaey mew. Escuelas chilenas en territorio mapuche, 1883-1930 en B. Silva (ed.). *Historia social de la educación chilena*, tomo 3. Santiago: Ediciones UTEM.

Canales Tapia, P. (2020). La división de las tierras mapuche en la reducción Gallardo Tranamil, 1979-1985. *Revista Diálogo Andino*, 61, 93-103. <http://diálogoandino.cl/wp-content/uploads/2020/04/07-CANALES-DA-61.pdf>

Miembros de comisión de Estudio. (2010). "Master Maestra". Asociación Nacional de profesores normalista de Chile, Santiago.

Donoso, A. (2008). *Educación y nación al sur de la frontera*. Santiago: Pehuén ediciones.

Foerster, R. y S. Montecino. (1988). *Organizaciones, Líderes y Contiendas Mapuches (1900-1970)*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.

Mallon, F. (2004). *La Sangre del Copihue. La comunidad Mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno*. Santiago: Lom ediciones.

Mannheim, K. (1993). El Problema de las generaciones. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 6, 193-244. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf

Mariman, J. (2012). *Autoderminación*. Santiago: Lom ediciones.

Mariman, P. (2006). Los mapuche antes de la conquista militar chilena-argentina, en P. Mariman et al. *Escucha winka. Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo de futuro*. Santiago: Ediciones Lom.

Mariman, P. et al. (2006). *Escucha winka. Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo de futuro*. Santiago: Lom ediciones.

Menard, A. (2013). *Libro Diario del Presidente de la Federación Araucana Manuel Aburto Panguilef*. Santiago: CoLibris.

Millaleo, A. (2006). "Multiplicación, y multiplicidad de las organizaciones mapuche urbanas en la Región Metropolitana. ¿Incremento en la participación mapuche o fragmentación organizacional?" [Tesis de licenciatura, Universidad ARCIS no publicada]. Santiago.

Nahuelpan, H. *et al.* (2013). *Ta iñ fijeke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Santiago: Ediciones Comunidad de historia mapuche.

Navarrete, J. (2018). *Movimiento campesino revolucionario*. Santiago: Ediciones Escaparate.

Pairican, F. (2014). *Malón. La rebelión del movimiento mapuche*. Santiago: Pehuén ediciones.

Pinto Rodríguez, J. (2000). *La Formación del Estado, la Nación y el Pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: IDEA-USACH.

Pinto Rodríguez, J. (2012). El conflicto Estado-Pueblo Mapuche, 1900-1960. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 27 (1) 167-189. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762012000100009&lng=es&nrm=iso

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social, en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.). *Giro decolonial, Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre editores.

Suazo, C. (2018). *Nadie nos trancará el paso*. Santiago: Ediciones Londres 38.

Toledo, V. (2005). *Pueblo Mapuche, derechos colectivos y territorio: desafíos para la sustentabilidad democrática*. Santiago: Programa Chile sustentable.

Tricot, T. (2013). *Autonomía*. Santiago: Ediciones CEIBO.